

TESTIMONIO N° 2

TESTIMONIO DE: Profesora Alicia

FUNCION O CARGO: Directora y Maestra de Escuela de Nivel Básico

FECHA: 13 de Octubre de 2001

LOCALIDAD: El Porongal, Iruya

Profesora Marta O. Chaile:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. a los efectos de responder la solicitada en la carta a través de mi esposo.

Antes que nada quiero decirle que en los ítems que me sugiere será lo más sintética posible ya que si me supongo a escribirle detalladamente mi historia personal como docente y en particular las anécdotas vividas necesarias que mi respuesta demora y sería muy extenso (porque mi historia el para una colección de quince tomos).

Bueno, inicié el Profesorado por la Enseñanza Primaria en la Escuela Normal Superior de la provincia de Salta en el año 1985. En ese año estaba casada tenia cuatro hijos muy pequeños.

Ante la necesidad de una salida laboral no debía perder tiempo y recibirme lo más pronto posible, esto hizo que mi carrera durará dos años de estudio y medio de residencia. (Recuerdo muy claramente como el profesor Cabrera Aguilar, rector en ese entonces del Profesorado, elogió el esfuerzo y dedicación que ponía para concluir con mis estudios “como puede ser que una alumna del Profesorado con su esposo y cuatro hijos que atender, realice la carrera en dos años y medio mientras que otras que hoy las estoy viendo desde hace cinco años no pueden recibirse y sacar el título todavía).

Pienso que no solo la necesidad económica me llevó a decidirme por este sacerdocio ya que desde los 17 años, cuando estudiaba Ingeniería Civil y en soltera preparaba alumnos cosa que lo hacía con mucho agrado y satisfacción.

Creo que los cuatro años de estudio universitario en la Universidad Católica de Salta me favorecieron muchísimo para formarme como persona y me permitió también ejercer como profesora de Matemáticas en algunos colegios secundarios.

Todas estas experiencias laborales fueron muy provechosas para mi vida profesional. En cuanto a la formación recibida en aquella oportunidad en el terciario se ponía mucho énfasis en la teoría. Recuerdo que el seminario lo hice en Cafayate (pues nos daban a elegir una localidad rural para realizarlo) y la práctica docente me tocó hacerla en la escuela de Barrio Virgen del Luján. De lo que recuerdo es toda la práctica recibida en el tiempo de estudio. Nada que ver con la realidad que iría a vivir en toda mi carrera docente.

Estoy convencida que nadie esta preparado para ser maestro de campo, pues lo que uno vive en las zonas rurales solo el que trabaja en ella puede saber lo que debe o no estudiar o

adquirir, por lo menos conocimientos que le sirvan para poder enfrentar una realidad que sólo la experiencia vivida lo da.

Mi primer trabajo docente lo hice en Iruya en la escuela N° 426 de la localidad de Abra del Sauce. Luego de las vacaciones de Julio del año 1987 ingresé como maestra de 1° ciclo (todos eran pluri-grados) y tuve que desplazar a un muchacho Bachiller que estaba cubriendo el cargo. Luego había otra maestra interina. Pasó a ser Directora Interina con grado y yo, una maestra interina de 1°, 2° y 3° grados (en ese entonces no era obligatorio el Jardín, por lo tanto los padres no mandaban a los pequeños, inclusive, recuerdo, era problemático hacerlos entender que los tenía que mandar desde los seis años).

Para llegar a Abra de Sauce me costo muchísimo y para quedarme allí en ese ranchito de barro y paja en un catre que se sostenía con cuatros adobes y un elástico de metal que se hundía, para dormir era deprimente.

Nunca voy a olvidar el viaje de entrada a ese lugar, pues luego de estar casi una semana en Iruya con mi marido, el Supervisor - que estaba en la zona - me hace llamar por radio desde Rodeo Colorado (otra localidad cercana a Abra del Sauce) que viaje allí. Entonces el Intendente, como tenía que mandar materiales a esa localidad, nos permitió viajar en el camión.

El chofer del camión (Don Calizaya) era un hombre callado y para el colmo [h]iba tomado y manejando. Empezó a recorrer esos cerros impresionantes por un camino recién hecho en donde sólo entraba el vehículo, con muchas curvas y precipicios tan profundos como el infinito. No tenía ni la menor idea por dónde nos estaba llevando. Mi esposo (recuerdo) cada vez que daba una curva cambiaba de lugar por arriba del techo del camión, pues él, el viaje lo hizo en el estribo del camión pensando que en cualquier momento nos caíamos en algún precipicio; sólo Dios sabe lo que padecimos hasta llegar al final del camino. Luego nos quedaba caminar desde donde nos dejó el camión (Abra del Campamento) hasta la escuela de Rodeo Colorado, donde estaba el supervisor para que me designe la escuela o el cargo. Teníamos que bajar por sendas de herraduras desde los 5000 metros a los 2900 m.

Creo que ese trayecto lo hicimos en menos de seis horas pero nos bajaron casi corriendo pues los baqueanos nos hacían caminar (el cartero y un albañil que iba a trabajar a Rodeo Colorado). Y si nos quedábamos perdíamos porque no conocíamos nada.

Por fin a las 23 hs. de la noche llegamos a la escuela de Rodeo Colorado, medio muertos de cansados, nos recibió la Maestra y el Supervisor, nos dieron de comer y nos mandaron a dormir para que al otro día temprano partíamos a la escuela de la Abra Sauce, que es la escuela donde me quede. Llorando, llorando me despedí de mi marido, ya a mis hijos los había dejado en Salta y fue muy dura esta separación, y me quedé sola en medio de esa inmensidad, en donde los ovejas son dueñas del silencio y el espacio. Los niños se escondían tras los pilares y de lejitos me observaban. No se dejaban sacar fotos.

La maestra interina era bastante particular, así que muy mucha compañía no me hacía, por lo tanto busqué los niños y me aferré a ellos para sentir tanta soledad.

La escolita era de jornada simple, por lo tanto dábamos clase a la mañana y a la tarde ya la tenía libre, luego preparaba mis clases para el próximo día me dirigía a la casas de unos alumnetos que vivían cerca de la escuela y estaban solos pues sus padres casi no paraban en su casa. El papá se iba a trabajar todo el año en la zafra de Orán y la mamá llevaba sus animalitos a un lugar llamado el Valle, a dos días de camino desde esta localidad, entonces los chicos que eran pequeños todavía, se quedaban solos. Yo les [h]iba a hacer compañía y de paso los acompañaba a pastar las ovejas el día sábado o domingo. Así transcurrían mis días en esa soledad.

Recuerdo que me tocó atender un pluri-grado muy heterogéneo, entonces tuve que empezar a poner todo de mí en ingeniármelas para dar clases a los alumnos diferentes a los que yo había dado en la práctica de Residencia. Eran niños con necesidades básicas insatisfechas, desnutridos desde el vientre de la madre, en un lugar tan frío y con tan escasa ropa y calzado que al verlos me daba frío. Pues yo bien emponchada con gorra, medias, zapatillas, bien abrigada y ellos con tan sólo una pollerita y con unos calzados de plásticos y sin medias y otros con ojota, era triste ver a esos niños caminar por la nieve en época de invierno tan desabrigados.

También tuve que chocar con la particularidad de su léxico (a veces no les entendía que me decían). Busqué estrategias para realizar enseñanza individualizada atendiendo uno por uno los casos particulares, armé mi carpeta integrando áreas y relacionando contenidos, usé muchísimo el entorno y lo que era significativo al niño para desarrollar mis actividades. Utilice el juego con los instrumentos pedagógicos para afianzar su personalidad y mejorar la comunicación.

Me armé el cuaderno regional, ahí escribía las palabras que ellos usaban frecuentemente y que no entendía como por ejemplo: *no güir*, *ni' adonde*, *onzota*, cuyo usaban frase que a veces me dejaban sin entender.

Las palabras que utilizaban ellos, jamás les dije que estaban mal pronunciadas pues si no que estaban mal pronunciados pues pienso que tienen una cultura muy especial y no pretendían modificar. Relacionaba con sinónimos y así les enseñaba que *máma* era sinónimo de madre o mamá, que *no güir* también se puede decir no voy a ir. Constantemente les ofrecía los espacios de comunicación para que ellos se expresen respetando sus particularidades léxicas.

Fueron mis primeros cinco meses de trabajo en ese período lectivo. Así me inicié, luché y aprendí a ser docente de campo.

Me di cuenta que ser docente de campo no significa llegar al aula con el delantal blanco y la carpetita en la mano y empezar a desarrollar una clase brillante con vocabulario rebuscado cumpliendo un horario rígido que hay que respetar. Si no que tenés que pensar que los que están frente tuyo son seres humanos con sus particularidades, necesidades que esperan de vos todo. Tenés que pensar que no sólo sos la maestra, sino la mamá que a veces no tienen cerca, el papá que no tienen (mamá solteras), el médico para solucionar sus dolencias, el Juez de Paz que debe solucionar los problemas familiares, el cura que debe realizar celebraciones de capilla, al albañil que debe arreglar el techo que se cae o construir un invernadero.

Son muchas las cosas que debe hacer por una comunidad, lo importante es que si uno se decide a ser docente de campo debe venir con el pensamiento que no es fácil trabajar en zona rural sino estar comprometido con ella. Comprometido en todo sentido, no sólo con los alumnos sino con la comunidad con que le toque vivir.

También hay que pensar que los tiempos no están pautados, que los espacios no son los óptimos, que el material didáctico te lo tenés que armar buscando materiales de la zona, creando espacios de aprendizajes, no sólo en el aula sino en el invernadero, la huerta, el juego, todo sirve para aprender, solo tenés que buscar los momentos y dedicarte de lleno a esta tarea porque hoy creo que si vos te aferras a los niños y trabajas conscientemente, no tenés tiempo para pensar en soledad, en tristeza.

Tu trabajo lo debés hacer a conciencia porque acá en el campo no tenés a un supervisor que te obliga, te ordena, te supervisa. Tenés sin pensar que vas a recibir elogios, premios o remuneraciones por ello sino que sos cristiano y tenés que trabajar bien porque Dios te esta mirando.

Continuando con mi historia, luego de finalizado el '87, al iniciar el '88 me dirijo a la misma escuela pues le había pedido al Director Interino que me guarde el cargo (antes nombraban los directores). Esta vez lo hacía en mi camioneta viejita con todos mis hijos. Mi esposo manejaba pero al llegar a Chaupi Colorado, cerca de Iturbe, la camioneta se quedó al cruzar el río., empezó a entrar agua por todos lados y nos estábamos hundiendo. Apresuradamente mi esposo logró abrir la puerta y sacó a los chicos a lugar seco. Y luego me sacó a mí. La camioneta quedó en el río y no podíamos sacarla; en eso se nos acercó una señora que vivía allá a los lejos en un cerrito y nos ofreció albergue, era un día sábado me acuerdo y estábamos a dos horas caminado de Iturbe, un pueblo Jujeño donde habría un camión en el municipio para socorrernos. Me dirigí a Iturbe con uno de mis hijos grandecitos (Juan, de 8 años), mientras mi marido luchaba con el río.

De regreso al lugar, con la noche no solucionábamos nada pues como era sábado no había nadie para que manejara el camión, así que esa noche nos pasamos rezando en la casita de la señora que nos ofreció albergue, para que el río no se lleve la camioneta, pronto vino el Señor de la municipalidad para sacarla. Allí terminé mi viaje al trabajo, regresamos a Salta y solicité nombramiento. Me mandaron a la escuela de Santa Victoria "Pabellón". Allí tampoco tuve suerte pues se hicieron doble designación, o sea que ya había una docente en esa escuela.

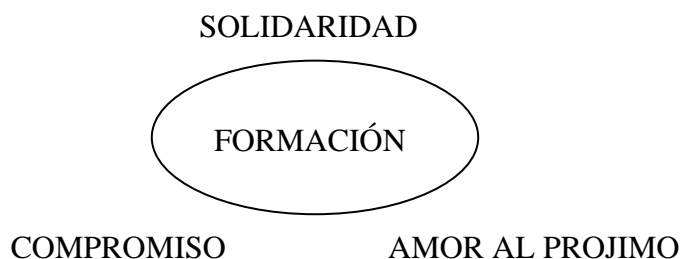
Nuevamente en Supervisión pidiendo trabajo y en el salón donde estaban todas las Supervisoras ofreciendo un cargo de Directora Interina en Banda Norte y allí fui a parar al paraje El Trampeadero. Era una escuela albergue muy linda, con todas las comodidades pero un largo camino para llegar a ello, allí pase dos años con el cargo de Directora Interina, allí me inicié como Directora y también me recibí de Directora con la práctica. La gestión institucional la realizaba con mi propio esfuerzo, estudiando y realizando cursos de capacitación.

Pero como todo Director Interino es desplazado, poco me duró el cargo, me desplazaron y tuve que volver a Salta a buscar trabajo, gracias a Dios no perdí mucho tiempo y me mandaron a Anta, a una escuela albergue en Palermo. Allí me desempeñé como maestra de 4° y 5° grados. Otra experiencia distinta, ya que en una modalidad "albergue" los niños permanecen de lunes a

viernes y con jornada completa. Se cuenta con más tiempo la parte pedagógica pues es una jornada simple los chicos están medio día y se retiran no miran más los cuadernos y libros hasta el otro día que regresan a la escuela, pues realizan trabajos varios en el hogar.

Allí también trabajé con pulir-grado elaborando proyectos que respondían a los contenidos exigidos y con proyecto de albergues, que a la Supervisora que nos visitó (Juana de Vargas) le gustó mucho y me prometió que para el próximo año me mandaba a crear una escuela a otra localidad, ya que consideraba que era muy capaz para hacerlo y así fue que como llegué a una finca en dónde creé una escuela. No había edificio, no había nada, los dueños de la finca nos dieron una casilla para la escuela y para que viva. Conseguí un pizarrón, una caja de tizas y busqué unos tachos vacíos en donde los niños se sentaban. Allí trabajé arduo pues las necesidades eran muchas, era personal único así que atendí de 1° a 6° grados en jornada simple. Me organicé en dos turnos de 1° a 3° grados por la mañana. Me reconocían el cargo directivo y un grado. Pero lo mismo trabajé todo el día pues consideraba que era imposible que pudieran aprender bien tantos chicos en tan sólo cuatro horas. Así trabaje dos años hasta que me llegó la hora de titularizarme como maestra y pedí volver al Abra del Sauce, mi primer lugar de trabajo, para quedarme nueve años. Elegí regresar a Abra del Sauce porque los niños eran muy particulares, considero que de todo lo que había recorrido eran ellos los que más necesitaban, así empecé a trabajar para mejorar su calidad de vida es óptima, pero tuve la oportunidad de ver sus frutos.

Hasta acá le escribo profesora Chaile para que me corrija. Le pido mil disculpas por no poder concluir con lo que me pide pero le haré llegar la segunda parte lo antes posible. Voy a concluir con el punto de revisión de la experiencia formativa. El docente debe venir concientizado acerca de los conceptos de solidaridad



Para poder luchar contra:

- los climas
- los espacios geográficos
- el tiempo
- los resultados económicos

Será hasta pronto profesora espero haber escrito algo útil para su trabajo hermoso de profesionalización.

Alicia Barrios de Aguirre

El Porongal, 13 de Octubre de 2001

Profesora Marta O. Chaile
Universidad Nacional de Salta

Me dirijo a Ud. continuando con la redacción de mi testimonio como docente de zona rural y siguiendo los ítems solicitados:

El "yo" en la experiencia docente:

La carencia de preparación la superé a través de las Jornadas de Capacitación que organizaran en una época la Universidad Nacional de Salta, a través de la Prof. Ana de Anquín y de todos sus colaboradores. Además permanentemente (en época de vacaciones) buscaba Cursos para realizar. Siempre hacía aquéllos que se referían a estrategias pedagógicas sobre la práctica docente. También usé toda mi creatividad para elaborar estrategias pedagógicas que respondan a la realidad que me tocó enfrentar, y que sean significativas para el grupo de educandos.

La responsabilidad era grande ya que cumplía con dos cargos. Por un lado, la gestión administrativas acerca de la dirección de la Institución y el grado que me tocó (Directora con Grado). La escolita era un rancho con un montón de necesidades tanto edilicias como mobiliario y materiales didácticos. Poco a poco y con la colaboración de los Padrinos (Comisión de la Manzana de las Luces, representada por Ismael Belén), la Escuela N° 426 fue creciendo y se hizo conocida hasta en Buenos Aires. Conseguimos un subsidio por \$ 1.000, en cual se utilizó para comprar toda la vajilla de la escuela. Recibimos \$ 1.800 del Plan Social destinado para equipamiento institucional, y así, a fuerza de trámites y pidiendo a uno y a otro se logra construir el comedor, la dirección, los baños y un aula más, ya que al hacerme cargo de la Escuela de Abra del Sauce, sólo tenía dos aulas precarias, una pieza para docente y la cocina, con baños de letrina.

Es importante destacar que se debe trabajar en equipo, todos los docentes que están involucrados, ya que esto hace que se superen muchas necesidades. Gracias a Dios tuve a cargo docentes comprometidos, que colaboraron en todo, sin mirar horarios ni especular trabajo. Así se logró construir el Invernadero. La escuela era de jornada simple pero trabajábamos todo el día, pues siempre había algo para hacer extra-escolarmente.

Anécdotas. Tengo muchas, pues como yo me trasladaba con mis hijos (en ese entonces eran cuatro y unita en la panza), cada viaje que hacía era una aventura diferente, a veces nos agarraba el granizo, otras la lluvia, otras el viento, la nieve, la neblina, así eran los viajes, nunca igual.

Recuerdo que una vez, allá por el año 1995 creo, en uno de esos viajes que realizaba con mi familia a la escuela (mi esposo siempre me acompañaba, me dejaba y se volvía a Salta) llevábamos a la Supervisora de Zona Silvia Soruco. Cuando llegamos al cerro donde teníamos que dejar la camioneta. Luego de aproximadamente nueve horas de viaje desde Salta hasta donde dejábamos la camioneta para iniciar el camino de herradura, nos recibió un viento que no se podía ni caminar.

La Supervisora bajó a Vizcarra, un lugar que quedaba a cuatro horas para el otro lado de donde bajábamos y nosotros nos dirigimos a la Escuela [a]donde debíamos caminar seis horas. El viento nos empujaba terriblemente. Mi esposos dejó la camioneta pegada a un precario refugio de los lugareños, construido por pircas de piedra. Nos dispusimos a bajar a la escuela. Todo ese día corría un viento insoportable. Mientras tanto la Supervisora ya estaba en camino hacia nuestra escuela. Nosotros luchábamos para que el viento no nos lleve los techos. Esa noche no dormimos en toda la noche. La Supervisora llegó tarde y estaba tan preocupada que nos pidió que durmiéramos con ella en el mismo cuarto.

Tiramos los colchones en el piso y mi esposo, mis hijos y yo nos acostamos en la piecita donde la habíamos ubicado a la Supervisora. Los techos se suspendían para arriba y volvían a caer. Toda la noche rezamos y no dejamos de mirar el techo iluminando con la linterna. Así pasamos esa noche.

Al otro día estaba tan tranquilo el tiempo que nos parecía increíble lo que habíamos vivido.

Bueno, la Supervisora esa mañana se dispuso a observar y controlar toda la documentación, charlar con los niños y darnos asesoramiento pedagógico y administrativo. Luego de realizar todo su trabajo se preparó para el regreso, junto con mi esposo que tenía que regresar a Salta. No se imaginaban la sorpresa que iban a tener en el cerro.

Teníamos una camioneta con cúpula. En ella dejábamos la rueda de auxilio, la caja de herramientas y todos los utensilios necesarios para cualquier problemita que tuviéramos en el camino, como herramienta (pala, pico, etc.).

Cuando llegaron al cerro, la camioneta estaba completamente desmantelada, los cables de luz cortados, la cúpula apenas se dejaba ver en un precipicio que nadie se animaría a bajar. [De] la rueda de auxilio ni rastros, y de las herramientas, menos. El viento había hecho estragos con ella.

Hasta hoy, no tengo la menor idea cómo hizo mi marido para hacer funcionar la camioneta y dar el regreso a Salta, junto con la Supervisora. Pero él lo hizo y llegaron sanos y salvos a Salta.

Qué aventura! Sólo Dios sabe las experiencias vividas en esos cerros y en esa inmensidad.

La experiencia de hoy:

Hoy, un día común de mi vida lo inicio a hs. 7:00, en una escuela de modalidad Albergue, así que compartimos de Lunes a Viernes con los niños.

Despierto a los niños, rezamos, comentamos a nuestros niños y nos dirigimos a la higiene personal. A hs. 8:15 se toca el primer llamado, tres campanadas. Ya los niños albergados están listos con sus útiles y delantal y las camas acomodadas. Se controla a los albergues, bien barridos y tendidas bien las camas. Siempre los niños, rotan turnos.

A hs. 8:30 se toca la campana de entrada, se forma. izamos el pabellón nacional y entonamos el Aurora. Rezamos con todos los alumnos (albergados y caseños), pasamos a desayunar y luego iniciamos con las tareas áulicas.

Particularmente este año tengo a cargo el 4° y 5° Años y mientras ellos desayunan preparo el Libro de Firmas, Registros de Grado para pasar a los docentes. También el Cuaderno de Notificaciones por sí hay algo que notificar.

Entre las 7:00 y las 8:15 cada docente con un grupo de alumnos se encarga de: dar de comer a los chanchos, dar de comer a los conejos, regar las verduras de la huerta y el Invernadero, regar los árboles (cuando llueve esto no se hace). Cada niño es padrino de un árbol.

Personalmente pienso que los tiempos, cada docente debe marcarlos respetando siempre los tiempos de los niños. Por lo tanto, en reunión de personal acordamos no cortar tanto dos horas sino trabajar por módulo y darles 30 'de descanso, de 10:30 11:00 hs. De esta manera el niño (que juega al fútbol o al volley) puede organizar sus tiempos para el juego.

Los docentes lo ocupamos para utilizar el juego como instrumento de evaluación. Se puede observar en el niño la destreza, cómo se organiza, respeto por el "otro", por los tiempos, los turnos, etc.

Algunos niños, los más pequeños, se encargan de hacer pastas a los conejos.

De hs. 11:00 a 12:30 continuamos con el trabajo pedagógico. A veces con Talleres (Juguemos con el almacén, Acomodamos la Biblioteca, Arreglamos el Museo, Realizamos cálculo matemático, mediciones, escribimos consignas, distribuimos roles y responsabilidades, armamos objetos, elaboramos cuentos, etc.). Depende del área que toca trabajar.

En este ciclo se trabaja mucho con el área de Ciencias Sociales para integrarla a las otras áreas. El área de Ciencias Naturales y Tecnología con Matemáticas se afianza con los trabajos que realizan en la huerta y el Invernadero. También en el Taller de Costura y Tejidos, la Granja y otros proyectos que se desarrollan en este período y que responden a los contenidos de la caja curricular.

A hs. 11:30 se almuerza.

A hs. 13:00 se realiza un descanso para iniciar a hs. 14:00 nuevamente con tareas pedagógicas.

A hs. 17:00 meriendan, luego realizan las últimas actividades, antes de despedir, a hs. 18:00 a los alumnos caseños (niños de Jornada Completa).

Luego despachar a los niños de Jornada Completa se comienza a trabajar con los Talleres de Albergue, con los alumnos albergados: Proyecto Tiempo-Hogar, Proyecto Huerta-Invernadero, Taller de Costura y Tejido, Taller de Reciclemos lo reciclable.

Además de las tareas de los albergados, ya que no tenemos personal de ordenanza (sólo tenemos una cocinera), por lo tanto, todos limpiamos la escuela. Mantenemos el precario edificio escolar. Hachamos leña, juntamos el agua para clorar, desinfectamos, etc.

A hs. 20:00 se cena, se prepara la tarea para el otro día y a hs. 21:00 se los lleva a dormir (horario de invierno, pues hace mucho frío por la noche).

Los docentes nos reunimos a hs. 21:00 hasta las 23:00 para organizar la tarea del otro día y para observar proyectos áulicos e intercambiar y relacionar contenidos y estrategias metodológicas.

Nada que ver el trabajo pedagógico como a mí me enseñaron. Ahora el niño tiene mucho más libertad para expresarse, desarrollar su creatividad, ampliar su espectro socio-cultural. El docente, considero que es orientador de sus aprendizajes. Se trabaja mucho con la investigación, obligando al niño a leer y curiosear.

Personalmente pienso que el docente es una persona que enseña y aprende. Por lo menos acá en el campo, día a día uno aprende de los niños y los niños aprenden de nosotros.

Cuando chica pensaba que la maestra era la que todo lo sabía, la que nunca se equivocaba, la dueña de la Verdad.

Hoy la experiencia me dice que la maestra es un ser humano capaz de dar todo de sí para compartirlo con sus pares y en constante evolución de lo que puede ofrecerle el entorno y la experiencia de trabajo.

Historia de la Escuela de El Porongal:

La Escuela de El Porongal (según los libros) se creó en el año 1960 por iniciativa de la comunidad. Esta localidad está ubicada en el extremo este de la cabecera del Departamento, colindando con el Baritú, a dos días de Iruya. En esa época funcionaba en una precaria casa cedida por el Sr. Gerónimo Mamaní, inaugurando la Escuela el Director Isac Zenardo. Luego le siguieron los docentes Mario Navarro, Blanca Figueroa, Humberto Quintana y esposa. Por último, quien fuera suspendido en sus funciones y por ende se clausura la Escuela desde 1972 a Julio de 1978.

En Julio de 1978 se hace cargo Alejandro Quiroga, quien reabre la escuela hasta 1980.

Desde 1980 a 1988 no se sabe de los docentes que pasaron por ella. Se hace cargo en 1988 el docente Juan Chambí, quien permuta en 1990 con un matrimonio y sus dos hijitas de 2 y 5 años, quienes se trasladan realizando esta larga travesía hasta El Porongal.

En 1933, ya con 33 años de vida, continúa en las mismas condiciones de precariedad y con las necesidades sin solucionar. A lo largo de la Dirección estaban Ramón O. Barrientos, quien, a mediados del período lectivo permuta con la Sra. Zaira Bailón de Reguilón, quien se traslada con su esposo y permaneciendo en esta escuela 2 años, hasta que permuta con el Sr. Moisés

Gutiérrez, en Agosto/95. En 1999, por razones económicas, me trasladan a este Albergue, desplazando al docente M. Gutiérrez, Maestro Titular. Y hoy 2001 continúo en ella.

Aparentemente los docentes fueron muchos los que pasaron por El Porongal, pero pareciera que no se podían adaptar o tal vez las necesidades y el aislamiento los hacía abandonar, pues la mayoría permutaba.

Me hago cargo de la institución en 10 de Febrero, fecha en que yo me debía trasladar. En esa época no se puede entrar por la crecida de los ríos.

Yo debía entregar la Escuela de Abra del Sauce al docente que se haría cargo de ella, y luego trasladarme al Porongal para hacerme cargo de la Dirección. Esto lo debía hacer hasta el 10 de Febrero, pues eso era lo que exigía la notificación de traslado. Por lo tanto inicié mi rally el día 6 de Febrero desde Salta y dejando esta vez todos mis hijos, sólo me acompañó mi esposo. El día 8 de Febrero llegué a los cerros de Abra del Sauce y entregué la Escuela. El día 9 a la madrugada partimos de Abra del Sauce atravesando cerros y más cerros hasta llegar a la playa (lo que se dice bajar hasta el río San Pedro, que viene de Nazareno). Esto lo hicimos caminando aproximadamente 8 horas. Debíamos cruzar el río para dirigirnos a La Mesada (una localidad cercana a Aguanita, adonde debíamos llegar) con mucho cuidado ya que es muy peligroso en esta época, por el caudal que trae y a cada paso arriesgábamos la vida. Gracias a Dios pudimos cruzar el río y empezamos a subir el cerro, en cuya cumbre está La Mesada. También nos acompañaba una Maestra que había sido trasladada al Porongal como docente del 2º Ciclo. Llegamos a La Mesada casi sin aliento aproximadamente a hs. 17:00. Tratamos de buscar una montura pues ya no tenía fuerzas para caminar y todavía nos faltaba una jornada para llegar a Aguanita, paraje en donde esta comunidad de El Porongal vive en verano, pues el Porongal en esta época es muy inhóspito, por las permanentes lluvias que azotan.

Conseguimos que nos albergara un Señor quien nos ofreció una montura. Y ahí nos dirigimos acompañados con este guía y su montura. Ya no dábamos más. Mi esposo se enfermó en el camino (pienso por el esfuerzo). La docente que nos acompañaba también cada vez caminaba más lento. Seguíamos ascendiendo esos solitarios cerros y por fin, el día 10 de Febrero a hs. 20:00 hicimos toma de posesión del cargo, luego de una terrible odisea de cuatro días de camino. Por sendas de herradura, precipicios y alturas de hasta casi 5.000 m.

Llegamos a Aguanita. La escuela allí consta de una pequeña cocinita, dos piezas que funcionan como aulas y una letrina. Esa es toda la Escuela que me esperaba.

Como el maestro que estaba a cargo de la Dirección no había llegado, justificándose por intransitabilidad de los caminos, aunque a mí no me perdonaron pues debía llegar sí o sí hasta el 10 de Febrero o quedaba sin el cargo, nos tuvimos que resguardar en un vecino cercano (Don Juan Mamani), quien nos dio de comer y cama para descansar.

El día 22 de Febrero ya estuvimos dando clase con los elementos que teníamos.

La llegada a esta escuela fue para mí muy duro desde el punto de vista geográfico, inclemencias del tiempo y adversidad entre los colegas, ya que venía a desplazar a un colega quien parecía ser un caudillo en la comunidad, por lo tanto fue luchar contra todas estas adversidades.

Esto me hizo replantear mis capacidades, mi temple y mi postura. Pues en toda mi carrera docente no había vivido hasta ahora tantas negatividades, egoísmos y falta de respeto. Pero como dice el dicho, "no hay mal que dure cien años" y hoy, luego de 3 años, puedo decir que logré nuevamente conseguir un equipo docente, una comunidad comprometida y con ellos empezamos a caminar nuevamente por la senda de la superación, esforzándonos para salvar distancias, luchando para palear necesidades.

Pedagógicamente: los alumnos trabajan cordialmente, asesorados por los docentes realizan proyectos, llevan adelante talleres.

En la gestión: se consiguió la construcción de otra aula y dormitorio para docente en Aguanitas.

En Porongal: reinstalación de luz a través de paneles solares, extinción de ratas, murciélagos y pulgas, pintado de aulas, pisos en los albergues (de niñas y varones), equipamiento (mobiliario, vajillas, útiles). Creo que en Abril/02 se inicia la obra de la nueva escuela de El Porongal, a través del proyecto de Escuelas Prioritarias, del ex Plan social de la Nación.

Si este anhelo llega a concluirse luego de 42 años, entonces sí podré decir que algo hice por mis niños de El Porongal, que tanto lo necesitan. Y también diría que el gobierno está conmigo, colaborando con esta gestión. Porque todo lo que gestioné, gracias a Dios lo logré en su mayoría (mobiliario, ropería, vajilla, batería, cemento, cocinera). Sólo me falta conseguir la designación de un ordenanza, un maestro especial, y la construcción de la Escuela. Tengo fe que lo voy a lograr, sólo hay que golpear puertas y si unas se cierran, otras se abrirán.

Finalmente quiero expresar que si tuviera la oportunidad de volver a empezar, sería docente de nuevo, porque es acá en donde uno puede valorar lo que Dios nos ofrecerá para emprender este camino, que no es fácil, pero que nos hace sentir útiles a cada paso.

Es hermoso saber que nuestra tarea pedagógica la realizamos por y para un niño feliz.

Profesora Chaile: ruego a Ud. primeramente me disculpe por la letra, los tachones y los posibles errores ortográficos.

Luego también la expresión, pues lo hice lo más sintético que pude, pues quiero que le llegue pronto esta segunda parte y estoy aprovechando que el viernes van los Jubilados, y allí le enviaré esta parte.

Mi esposo le hará llegar.

Espero le sirva de algo y si algún día tengo la oportunidad de conocerla, podríamos charlar con más detalle.

Desde ya le agradezco el que me haya tenido en cuenta para su trabajo y me despido de Ud. con el mayor respeto.

Alicia Barrios de Aguirre
Escuela N° 4120 El Porongal